

ANDREA

Salió de la casa. Miró alrededor suyo con ojos vírgenes. Siempre se había imaginado una ciudad sofisticada, con los últimos avances tecnológicos, con medios de transportes rápidos y ecológicos, entre otras cosas. Y, ahora, se encontraba de golpe con la realidad: ruido, polución, y acababa de pasar un autobús con la gente hacinada.

Pensó en desistir. Volver a entrar en su casa, a la seguridad de su hogar. Pero, recordó que la había llevado a tomar esa decisión. Ya era mayor, necesitaba ver mundo. Comprobar por sí misma las cosas que la habían contado.

Puso rumbo, caminando entre la gente. Era una más entre la muchedumbre. Andaban muy deprisa, hablando, a la vez, por el móvil. Un niño, sí que la vio, y señalándola gritó a su madre:

—Mira, mamá.

Ella no hizo caso, y tiró de él para cruzar pues el semáforo había cambiado de color.

Un cartel la llamó la atención. Anunciaba una conferencia en donde se hablaría de: las brujas del siglo XV, y las brujas del siglo XXI. Miró la hora y comprobó que estaba a punto de empezar.

Se sentó en una silla en la última fila y observó a unos hombres y mujeres que se sentaban en una mesa mirando hacia ella.

—Buenos días, aunque ya no son horas para decir eso—dijo un señor que estaba de pie en un atril—. Me alegra poder presentar este simposio sobre las brujas del siglo quince. Un siglo muy prolífico. Primero, presentaré a los participantes de este encuentro. A mi derecha...

—¿El público tiene alguna pregunta? ¿Alguna anécdota que quiera compartir? ¡Vamos!, no seáis tímidos. Si habéis venido será porque os interesa el tema.

Ella tenía muchas preguntas. Ninguna sobre el asunto de la conferencia. Quería saber por qué vestían esas ropas tan extrañas, para nada las que llevaba su padre; por qué usaban esa manera de expresarse tan vulgar; por qué funcionaba tan mal la tecnología.

Andrea estaba comprendiendo que su padre le había mentado. Durante toda su vida, la había criado en un mundo perfecto, donde los últimos avances en cuestiones técnicas, sanitarias, científicas habían hecho de este mundo un lugar idóneo para vivir. Y, ahora, se encontraba con la dura realidad.

Necesitaba respuestas, y la persona que debía dárselas era la que la había mantenido engañada. Así que, alterando su plan inicial, decidió volver a casa para enfrentarse a su progenitor. Debía darse prisa, su padre estaría a punto de llegar.